Elegía del jade y la ciruela

Gerardo Torres

No duele haber nacido, saber que vamos de una muerte a otra y que a sorbos nos bebe una tercera

No hiere el tiempo ni su paso ni la carnal blancura del árbol infinito de noches y de días

No nos sangra la muerte ni el no tener ni el no haber sido

Sangra la vida que nunca será amor entre mis brazos

Más que nacer para morir, me duelen tus caderas, tus pechos y tu entraña más roja y dulce y tierna y mía que la carne del fruto de la muerte

Me duelen tu habla de ciruela y tus mundos de jade

Me duele el placer que me das, el que te di, me debes y te debo

y la dicha descalza en la verde humedad de los instantes

Todo lo pruebo con tu boca, todo lo siento con tu piel todo lo miro con tus ojos, todo es más mío en tus manos, y voy a donde vas y dejo lo que dejas

Me duele el paraíso que crea tu desnudez, las Tablas de la Ley que dictan tus gemidos

Más que llegar para partir, me duele que la luna me sorprenda desnudo a la mitad del sueño, abrazado a unos lienzos que fingen lo perdido

Duele buscar tu cuerpo en otro cuerpo, de hacer los pliegues que ocultan la selva y el desierto de tu aroma

Y duele no ser tú cuando mis dedos hablan o con tu propia voz o con tu risa o cuando apenas soy un poco más un yo que tú en estos versos condenados a ser viento, papel, vagas palabras.